

Buenas tardes a todos: Padres y familias, religiosas, compañeros y alumnos.

Queridos alumnos:

Por fin llegó el día tan esperado. Esta despedida que parecía tan lejana hace unos meses se está haciendo realidad. Como dirían Troy y Gabriela: ha sido muy difícil pero también maravilloso.

Hace 160 años, una mujer extraordinaria, María Eugenia Milleret, realizó un arriesgado viaje por mar para atender la petición de unas familias malagueñas que buscaban una educación de calidad para sus hijas, de manera que estas no tuvieran que salir al extranjero para recibir esa formación excelente. El colegio se ha convertido desde esa fecha, 1865, en referente de la educación en nuestra ciudad, con las señas de identidad y los valores de nuestra fundadora que se mantienen hasta hoy: **educación integral, compromiso social, apertura a la cultura y espíritu cristiano**, una formación académica exigente apoyada en una inexcusable dimensión espiritual y social.

Vosotros habéis recibido este legado, que conforma ya vuestra raíz y vuestra identidad. Con vuestro trabajo y compromiso dais vida a esta herencia de extraordinario valor. Como dice nuestra canción:

Un amor sin medida ni frontera,
una vida entregada a los hermanos
y el sueño de un mundo nuevo
transformado por el evangelio.

El colegio se va a mantener siempre como un anclaje a vuestro fondo más puro. Permaneced unidos a este hilo que os ata a esta gran familia para no perder el sentido de vuestro vuelo. Es el momento de dejar atrás tantas vivencias de

vuestra infancia y adolescencia, este entorno protector en el que habéis fabricado el material de vuestras nostalgias futuras. Así os lo recuerda otra canción:

Es el momento de crecer sabiendo bien la raíz
Y de abrazar el tallo de otra rama
Es el momento de crecer por dentro y fuera de ti
Y de encender el fuego de otra llama.

Con este equipaje, emprendéis un camino que os ha de llevar al descubrimiento de un mundo aún por explorar, que se extiende ante vosotros como promesa de una realización en plenitud. Debéis dejar atrás todo lo que lastre vuestras alas: el miedo, la falta de confianza en vuestra fuerza, la pereza o la soberbia que empaña vuestro compromiso de trabajar con esperanza por un mundo más justo y fraterno. Hace unas semanas, el papa Francisco nos invitaba, de acuerdo con el lema del año jubilar, a convertirnos en “Peregrinos de la esperanza.” Cuánto necesita de ello nuestra sociedad, amenazada por el deterioro de la naturaleza y de los valores humanos.

Como es habitual, la cultura os dará el apoyo necesario para avanzar por esa senda. En concreto, la literatura que, como defiende Irene Vallejo, “amplía nuestro horizonte y enriquece nuestro universo”, puede ser útil para ayudarnos a adoptar las actitudes más acertadas ante la vida. Pensad, por ejemplo, en las lecturas de este año, y cuánto tienen que ver con los principios de la Asunción que tanto el personal del colegio como vuestras familias hemos procurado transmitir:

Andrés Hurtado, el protagonista de *El árbol de la ciencia*, se destaca por su sentido del deber, y nos enseña que no podemos conformarnos con las injusticias de la sociedad que nos ha tocado vivir. Como a este personaje y a su propio autor, tiene que indignarnos la pobreza, la falta de compasión por los más débiles, la corrupción en la gestión de los recursos y el atraso científico. Así es en la

Asunción: en nuestra pedagogía es prioritaria la búsqueda de la verdad a través del conocimiento y la inteligencia y el compromiso con el rechazo de la violencia, la lucha contra la miseria, la marginación y la exclusión.

Luis Cernuda, poeta andaluz de la generación del 27, segundo de los escritores que se estudian en 2º de Bachillerato, nos enseña en sus poemas que hay que luchar con rebeldía y confianza para ser plenamente lo que uno es, para encontrar nuestra “dimensión trascendente”. Que no podemos claudicar en la búsqueda de la identidad y la libertad de proclamar la verdad por la que uno es capaz de morir. “Fiel hasta el fin del camino y la vida”. ¿Quién no conoce la frase de María Eugenia “es una locura no ser lo que se es con la mayor plenitud posible”? En la Asunción es una característica una cierta libertad de espíritu que deja a cada persona su forma de ser, su carácter, su personalidad. “Orientar el vuelo, sin cortar las alas”. El mismo Jesús no estuvo nunca dispuesto a ser el que deseaban los demás sino quien verdaderamente era. Seguir a Jesús implica ser fiel a uno mismo y no dejarse llevar por la adulación ni por el rechazo, implica ser fieles a la verdad, a la libertad y al bien.

Con la lectura de *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, conocimos las terribles consecuencias de la intolerancia, de la mentira y la hipocresía, o de la falta de empatía y generosidad hacia los demás. Nosotros lo tenemos escrito en las paredes: el espíritu de la Asunción es un espíritu de franqueza, rectitud y sencillez. Con humildad, y apoyándonos y apoyando a los demás como un equipo, lograremos mejorar nuestro entorno, como habéis aprendido en las actividades escolares y extraescolares del colegio. En palabras, de nuevo, del Papa Francisco: cuando tocamos algo, dejamos nuestras huellas dactilares. Cuando tocamos la vida de la gente, dejamos nuestra identidad. La vida es buena cuando estás feliz; pero la vida es mucho mejor cuando los demás

son felices gracias a ti. Y hasta la misma Melody lo sabe: “una diva no pisa a nadie para brillar”.

Carmen Martín Gaité, en su evocación libre y desordenada de *El cuarto de atrás*, nos recuerda que hay un espacio secreto en cada uno de nosotros, la memoria de lo vivido, hecho de ilusión, de pasión y de sueños que tenemos que proteger para seguir siendo humanos y conformar nuestra historia personal y nuestra identidad. Es el lugar al que tenéis que acudir para encontrar vuestra vocación. En una carta al director en un periódico nacional una lectora se quejaba de que hoy en día, cuando un joven de 18 años elige una carrera, lo hace como quien elige número en una ruleta. Algunos apuestan al prestigio asociado a una profesión, otros al dinero, y pocos -muy pocos- a la felicidad que esa actividad les brindará. Nos han enseñado que es más digno tener una nómina que una vocación. Que no sea así entre vosotros. Tomaos muy en serio hacer lo que amáis, para que viváis con autenticidad y pasión aquello a lo que vais a dedicar vuestro porvenir. El poema “Alto jornal” de Claudio Rodríguez describe de una manera muy bella la satisfacción y la alegría de quien cumple con un trabajo que ama:

Dichoso el que un buen día sale humilde, [...] y abre
su taller verdadero, y en sus manos
brilla limpio su oficio, y nos lo entrega
de corazón por que [lo] ama, y cuando
se ha dado cuenta de lo sencillo
que ha sido todo, ya el jornal ganado,
vuelve a su casa alegre y siente que alguien
empuña su aldabón, y no es en vano.

O, como nos recuerda la Mari, de Chambao: poquito a poco entendiendo que no vale la pena andar por andar, que es mejor camino pa ir creciendo.

Queridas alumnas, queridos alumnos. Os despedimos con tristeza pero también con un tremendo orgullo por vuestros logros: a un paso de vuestro adiós, acordaos de lo que habéis cantado mil veces proclamando lo que habéis de ser:

Seres libres que acepten compromisos
rocas fuertes que marquen a la historia
seres que transmitan el mensaje
Jesucristo vive hoy, Aleluya.

Muchas gracias a todos y ¡Viva la Asunción!